



East Village y otros poemas Mariano Rolando Andrade

El poeta de las manos muertas

I

Desperté una noche tras veinte años
y entendí el dolor.
Mis manos yacían destrozadas
a golpe de martillo
sobre la mesa de trabajo.

Primero lloré,
siguió el silencio.
¿Qué hacía yo
con las manos así,
añicos y poco más?
¿Quién se había
ensañado en mi sueño?

Ya nunca más
crearé versos, me dije.
Se acabó.
Tu suerte al fin
es la de tantos hombres
abatidos
a mitad del camino.

Miraba mis manos
y callaba.
Callaba y miraba.
Desahuciado,
recordé al músico
que perdió sus dientes
y huyó para renacer.

Temblé, la sangre
caliente sobre la mesa.
¿Y yo,
adónde podría ir?
¿Adónde curaría
estos dedos
y esta garganta?

II

A los Mares del Sur,
escuché decir a Rimbaud
desde Java.

A los Mares del Sur,
susurró Conrad en el Otago,
enterrado en Tasmania.

¡Sí, a los Mares del Sur!,
gritó solitario Melville
en Nuku Hiva.

¡Eso, a los Mares del Sur!,
clamaron Stevenson en Vailima
y London en Viti Levu.

III

Cesó el llanto.
Recogí mis restos,
me levanté y partí,
feliz en la negrura.
Quienes me veían
sonreían
y murmuraban:
«Ahí va,
déjenlo solo.
Es el poeta
de las manos rotas».

East Village

Los perros en la nieve,
las calles en coma,
el chofer que vacila
en el semáforo en verde
de la seis y la A.

La mañana rígida
por el mordisco del cielo.
Tus botas hieren
la presunta castidad
del invierno en Alphabet City.

Y las ventanas indiferentes,
nacidas ciegas
en rostros de ladrillos rojos.
Los árboles reclinados
que se niegan a hablarte.

¿Alguien ha visto a Thomas?
¿Alguien ha visitado
la tumba de Melville?
¿Y nosotros?
¿Nos recuerda aún la ciudad?

Intuyo que fuimos
aquellos perros en la nieve,
jugando ignorantes
con el último invierno
que nos ofreció el East Village.

92, rue Jeanne d'Arc

A Luisa

Antes de nosotros,
cuando el sol es fábula,
la poeta
visita las guaridas
de la lengua y la memoria
para batallar con la belleza
acuñada en el dolor
y las palabras perdidas.

Palabras traficadas
en valijas ajenas
que sobrevivieron a la estepa
los sables y los caballos del zar.
Al triple Aleph del sur
y los uniformes.
A los silencios
que impone Oriente.

Todos dormimos,
todos somos silencio,
menos la poeta
que eleva los ojos y pronuncia
las palabras esquivas,
aquellas que cruzan el océano,
emulan el canto del maestro
y los amaneceres de París.

Es solo por su gracia
que seguimos despiertos.
Por el empeño
en resistir al olvido.
Por la infatigable manía
de hundir las manos
en la masa negra
de la memoria y la lengua.

Mariano Rolando Andrade (Buenos Aires, 1973) es escritor, poeta, traductor y periodista. Publicó la novela *Los viajes de Rimbaud* (Editorial Vinciguerra, 1996), fue seleccionado en la antología de poesía *Buenos Aires no duerme* (Eudeba, 1998) y ganó el Premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional (RFI) a mejor cuento en lengua francesa (2001). En 2004 participó en el libro *20 años sin Cortázar* publicado por la Revista Caleta en colaboración con la Universidad de Cadiz, España. En 2017 coeditó junto al editor Juan Arabia la antología bilingüe *Poesía Beat* (Buenos Aires Poetry, 2017). En 2018 publicó el poemario *Canciones de los Mares del Sur* (Buenos Aires Poetry, 2018). Fue invitado al XII Festival Internacional de Poesía de Buenos Aires en 2017, al II Festival Internacional de Poesía de Toluca en 2018 y al Hay Festival de Arequipa en ese mismo año. Ha realizado lecturas y presentaciones en Buenos Aires, La Plata, Madrid y París. Sus poemas han sido publicados en las revistas *Buenos Aires Poetry* (Argentina), *Poesía* (Venezuela) *Círculo de Poesía* y *Marcapiel* (México), *Literariedad* y *La raíz invertida* (Colombia), entre otras.